

# De mitos rotos y otras novedades

## Hombres y Mujeres Opinando en las Encuestas

Alejandra Massolo\*

**Anna Ma. Fernández Poncela. *Hombres, Mujeres y Política. Una mirada desde la opinión pública y sus protagonistas.* México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1997. 226 páginas.**

Buena ocurrencia tuvo la autora de este libro (de nacionalidad española) al llegar a México de elegir el tema de las mujeres y la política formal incluyendo a los hombres, en su proyecto de investigación apoyado por el CONACYT. Dio en el blanco de un campo de conocimiento casi inexplorado y de un asunto de creciente interés público en el marco de los cambios socio-políticos experimentados por México desde los años '80. En este sentido, tuvo la suerte de llegar en un *momentum* propicio para desarrollar el trabajo de investigación y de contar con una universidad como la UAM abierta a la innovación, la creatividad y la pluralidad del quehacer académico. Sus objetivos centrales apuntan a analizar, interpretar y reflexionar en torno a la cultura y

participación política de hombres y mujeres, así como sobre el comportamiento electoral en el México de hoy, utilizando como instrumentos de investigación la encuesta de opinión pública y las entrevistas en profundidad.

"El México de hoy" revela un sinuoso y tardado proceso de transición a la democracia, en el que los movimientos sociales y el pluralismo político fueron abriendo brechas y espacios acogedores de la diversidad social y política de los nuevos tiempos mexicanos. Así entonces cobran vida las encuestas de opinión pública, que han adquirido presencia y resonancia como parte de la normalidad de una sociedad que se moderniza y transforma. No ha sido tradición del sistema político y cultura política de México estimular y ventilar la información y libre opinión pública de la ciudadanía sobre los procesos electorales, los partidos políticos, el desempeño del gobierno y el presidente, las instituciones y la problemática de las condiciones de vida, etc. Por el contrario, el monopolio del poder políti-

\* UAM-Iztapalapa

co ejercido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) durante décadas, el presidencialismo autoritario y paternalista, la política de masas y el corporativismo, así como la inexistencia de elecciones competitivas y transparentes inhibieron la formación de públicos ciudadanos capaces de manifestar opiniones acerca de intereses públicos, con independencia del gobierno y de los actores políticos dominantes.

A esta falta de tradición se suma lo que señala Anna M. Fernández: "Pocos análisis y reflexiones han abordado con rigor, hasta la fecha, en toda su amplitud y profundidad, el tema de la cultura y la participación política compartida y comparativa entre hombres y mujeres" (p.16). Los estudios de género se han centrado abrumadoramente en las mujeres (lo que no implica ausencia de los hombres); los estudios políticos y electorales escasamente han descubierto y analizado la diferenciación sexual, omitiendo a las mujeres (lo que no implica la ausencia del indicador sexo en las encuestas aplicadas). De ambos lados se ha contribuido a crear vacíos de conocimiento, y a dejar dando vueltas suposiciones, mitos y estereotipos. Este libro es un aporte novedoso e importante al tema, que hace de puente entre el campo de los estudios de género y el de los estudios político-electorales.

La misma autora diseñó una encuesta de alcance nacional -siendo la primera que se realizó en el país sobre el tema de carácter nacional desagregando hombres y mujeres, jóvenes y adultos-, levantada en junio de 1996 por el Gabinete de Estudios de Opinión (GEO), en 19 estados del país y el Distrito Federal abarcando 1.200 casos en total: 48,7% hombres y 51,3% mujeres. Concentra la atención en la desagregación por sexo como variable estadística

independiente y vincula el análisis con las variables de edad, escolaridad, ocupación e ingreso. Es un ejercicio sin duda laborioso y de a ratos tedioso, lo que se refleja en la lectura de partes del texto donde la autora se nota "maniatada" por los datos que tiene que contar y asociar, pero es prácticamente inevitable por la propia naturaleza de la técnica cuantitativa y por la naturaleza descriptiva de la investigación que la autora reconoce que es parte del estudio emprendido. Sin embargo, la encuesta de opinión tiene la ventaja de ser una especie de "caja de Pandora" que, no solamente le otorga visibilidad y foro a la presencia y voz de las mujeres en asuntos de la vida pública, sino que hace aparecer de manera sintética y rápida datos y resultados imprevistos, desconocidos o controvertidos de más fácil y amplia difusión. Las encuestas de opinión (y agentes encuestadores) se han convertido en protagonistas habituales del debate público crecientemente dinámico y plural, en el que se plantean también los temas de género y los puntos de vista del movimiento amplio de las mujeres mexicanas.

Los resultados y análisis derivados de la encuesta de Anna M. Fernández contribuyen y están expuestos al debate público, tanto por las tendencias y similitudes que confirma como por las diferencias, novedades y refutaciones que presenta en su libro. Cuatro grandes bloques de interrogantes estructuran la encuesta: interés por la política; participación electoral; preferencias electorales; y mujeres en la política, cuyo cuestionario se incluye en un anexo del libro. Frente a frente hombres y mujeres, nos llaman la atención las siguientes cuestiones a destacar:

I. Que la "ceguera de género" sin duda sesga y empobrece los estudios de la par-

ticipación y cultura política pero, como lo advierte la autora, la variable "sexo" no marca las grandes diferencias sino que son la educación, la ocupación y los ingresos las variables más determinantes a la hora de expresar el interés-desinterés por la política, y otros tópicos relacionados. Ante la creencia establecida de que a las mujeres no les interesan los temas la política formal, los resultados demuestran un desinterés generalizado entre hombres y mujeres, predominando las similitudes de los sexos más que las diferencias: del total de la muestra sólo 10,4% de hombres y 7,8% de mujeres confesó mucho interés; poco 25,6% de hombres y 30,8% de mujeres; nada 27,1% de hombres y 37,8% de mujeres. Éstas manifiestan un relativo menor interés pero lo notable es que casi un tercio de la población encuestada no está interesada en absoluto por la política, y algo más de la mitad está poco o nada interesada (p.196). El problema no reside en las mujeres (o los hombres aun siendo los dueños de la esfera pública política) sino en la política según se hace y concibe, como lo subrayan esta y otras autoras que han discutido el supuesto desinterés y apatía de las mujeres respecto a la política formal. Confirma también este estudio que por ocupación, las amas de casa muestran menor interés junto con los desempleados y jubilados. Y que las mujeres están un poco menos informadas sobre temas políticos que los hombres; sin embargo, 50% de la población encuestada reconoce estar poco o nada informada y 61,7% "a veces" habla de política. En síntesis: hombres y mujeres "no están muy informados y no hablan mucho de política, al igual que tampoco no les interesa mucho la política" (p.42).

2. Que la variable independiente sexo sí se vuelve determinante en marcar diferencias cuando se explora la percepción y autopercepción de las mujeres en la política, y es aquí donde aparecen inesperados resultados y mitos resquebrajados, que hay que seguir analizando. Ante la pregunta de si considera suficiente o insuficiente el número de mujeres en cargos públicos, mujeres de todas las edades e incluso amas de casa respondieron insuficiente (55.7%), frente a la misma respuesta de los hombres (37.8%) sobre todo los mayores. Esta percepción de insuficiencia y subrepresentación que abunda entre las mujeres encuestadas "contradice el mito" de que las propias mujeres creen que "la política no es cosa de mujeres" (p. 135), y no sólo esto, sino que nos permite argumentar la falsa suposición de que a las mujeres les resulta indiferente o rara la presencia de mujeres en cargos de poder político, ya sea por su "normal" distanciamiento de la política como por su "consabida" desconfianza de las mujeres para cargos de poder político. Por el contrario, de acuerdo a los resultados de esta encuesta otro mito se derrumbaba: el de que las mujeres no votan a mujeres y que tanto hombres como mujeres prefieren candidatos masculinos asociados a las cualidades masculinizadas del poder político: firmeza, autoridad, competencia, racionalidad. 84.2% de las mujeres estiman como persona más confiable a una mujer candidata, mientras que lo mismo consideran apenas 15.8% de los hombres los que a su vez se atribuyen 73.4% de la confianza como candidato. Y las amas de casa, aparentes bastiones del conservadurismo, confían en una mujer 30,5% y en ambos 38,7%. Esta expresa aceptación de las mujeres mexicanas de candi-

daturas de su mismo sexo se corresponde a tendencias igualmente observadas en otros países de América Latina. Compartimos, entonces, la conclusión de la autora al decir que "no sólo se ha roto el mito que cree en México que las mujeres confían más en los hombres como candidatos; sino que se ha reafirmado la consideración de que las encuestas políticas de opinión pública son necesarias" (p.150).

3. Que sobre otro rasgo del comportamiento político "tradicional" de las mujeres surgen resultados insospechados, en cuanto a la influencia que ejercen las figuras y los roles masculinos sobre sus preferencias y decisiones electorales, según se ha verificado y discutido en diversos estudios. En cambio, la autora encuentra en el suyo que predominan las semejanzas más que las diferencias con los hombres en materia de las influencias reconocidas a la hora de emitir el voto ciudadano, ya que: 65.2% de los hombres contestaron "nadie" y lo mismo 64% de las mujeres, siendo la gente más joven, con mayor grado de escolaridad y más ingresos la que en mayor proporción contestó que no recibía influencia alguna (p.104). Muy distante las mujeres reconocen la influencia de los medios de comunicación, el candidato y la pareja. La autora no pone en cuestión este abundante y extraño "nadie" tanto en hombres y mujeres, que habría que sopesarlo considerando el sistema político mexicano en el que la simbiosis entre el Estado y el partido en el poder dominó y penetró todos los espacios y medios de la vida política y social, desnutriendo las iniciativas y opiniones independientes de la ciudadanía. O considerando otros factores (o hipótesis) para valorar la real consistencia de tan imprecisa autonomía personal a la hora de

emitir el voto. Este es otro filón que hay que seguir investigando, así como el de las amas de casa quienes en términos electorales representan el "voto continuista", al decir de la autora, que fluye hacia el PRI pero que muestran contradictorias facetas, como la motivación por el cambio (23.8%) por sobre la costumbre (20.3%) para votar por un partido político, aunque en general y en todas las encuestas las mujeres dicen votar más por "costumbre" que los hombres, interpretado por la autora esta justificación del voto como reproducción del orden social establecido (p. 98). El escabroso y polémico tema del conservadurismo político femenino lo trata en el sustancioso capítulo V, contextualizándolo analíticamente desde la perspectiva de género que nos permite reconocer y entender la lógica y las opciones racionales de las mujeres en relación a la esfera del poder político masculinizado y masculinizante. Su sentencia: "Quien es conservadora es realmente la política, en el sentido de que se mantiene impenetrable y sin cambios, y las mujeres, como dijimos, lo que hacen es adaptarse a esa realidad" (p.189). La pregunta "del millón" es si esa adaptación femenina está siempre destinada al continuismo del orden social establecido. Hay evidencias que no es tan así y ciertos cambios significativos en el mundo de la política institucional sí son capaces de inducir cambios en las percepciones y actitudes de las mujeres. Por ejemplo: el voto femenino al PRD en las elecciones de julio de 1997 en el Distrito Federal no estaba previsto en las encuestas preelectorales anteriores, las que le otorgaban a ese partido una muy baja preferencia y se inclinaba más bien por el PAN; sin embargo, 35.2% de mujeres respondieron haber votado por

el PRD en una encuesta de salida de urnas, menos que los hombres (41.7%) pero "sorprendentemente" también menos al PAN (14.3%) y al PRI (18.1%), (p.132).

En este trabajo de investigación se recurrió asimismo a las entrevistas en profundidad a mujeres y hombres seleccionados de la clase política y de los tres principales partidos, para conocer sus opiniones sobre el desinterés que se le atribuye a las mujeres hacia la política, la preferencia del sexo del candidato y la autopercepción de las propias mujeres políticas sobre su papel. El material subjetivo con toda su expresividad, riqueza y también "caja de Pandora" que aporta la técnica cualitativa, ameniza la lectura y presenta otra cara de la misma moneda que la autora explora con más soltura y afinidad. La encuesta y la entrevista en profundidad es una buena y aconsejable combinación de técnicas para los estudios de género en el campo de los estudios político-electorales. Se destapan una serie de redes y nudos, se cuestionan mitos y se descubren una serie de matices y nuevas visiones sobre los protagonistas y procesos que

construyen el escenario de la vida política y social. En este sentido, el libro de Anna M. Fernández da mucha tela de donde cortar, sus objetivos ambiciosos y problemáticos los ha tratado de cumplir con evidente esfuerzo y preparación, quedan ciertos puntos flojos como el de la cultura política de las mujeres mexicanas que no logra cuajar en su análisis (¿quién lo ha logrado hasta ahora?) y el del conservadurismo político dentro del sistema político mexicano, pero el aporte y el avance ya los realizó.

Conviene destacar y retener su conclusión más sugerente que va al grano: "Y queda comprobado en este estudio que no es la sociedad la que en este caso limita la presencia de mujeres, sino la utilización del mito por la élite dominante en el poder, generalmente compuesta por hombres. Así las cosas, se trataría más de un argumento que algunos hombres pueden esgrimir al interior de sus partidos políticos a la hora de elaborar candidaturas, por ejemplo, que algo enraizado en la cultura ciudadana de los hombres y mujeres electoras en el México de nuestros días" (p.203).